

EL INTEGRISTA

SEMENARIO CATÓLICO

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion de este periódico y en la librería de D. Francisco Geli, calle de la Cort-Real 20.—GERONA.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Herreria Vieja, número 5.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España. 1'50 pesetas trimestre
 En Ultramar y extran-
 gero. 10 pesetas al año.
 Número suelto. 10 céntimos.
 Id. atrasado. 25 id.
 Anuncios. 10 céntimos línea.
 Comunicados á precios convencionales.

Seccion Religiosa.

SANTOS DE LA SEMANA.

Hoy Sáb.—(Antes †).—La dedicacion de san Miguel, arcángel.—Santos Fraterno, ob. y mr.; Grimoaldo, pbro. y conf.—Santas Heraclea, Gudelia y Casdoa, mrs.; Ripsima comps., vgs. y mrs.—*B. P. en los Mínimos.*
 30. Dom. XIX después de Pentecostes.—Santos Jerónimo, conf., dr. y fund.; Gregorio, y Honorio, obs. y confs.—Santa Sofía, vda.—*Jubileo en las iglesias de San Jerónimo.*

OCTUBRE.

CONSAGRADO Á NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

1. Lun.—Dedicacion de las catedrales de Almería, Oviedo y Gerona.—El santo Angel Custodio de España.—Santos Remio, ob. y conf.; Aretas y otros 504 mrs., en Roma.; Severo, pbro. conf.—Santas Máxima y Julia, hermanas mrs.
2. Mart.—Los santos Angeles de nuestra Guarda.—Santos Leodegario, ob. y mr.; Eleuterio, soldado y mr.; Saturio, ermitaño y conf.—Santa Urfia, vg.
3. Miér.—Santos Cándido, Dionisio, Fausto, Cayo, Pedro, Pablo y otros mrs.; dos Ewaldos, hermanos, mrs.; Gerardo, abad. (*En Cataluña se conmemora el dia 15*).—Sta. Florencia, mr.
4. Juev.—Santos Francisco de Asis, conf. y fund.; Hieroteo el Divino; Petronio, ob. y conf.—Santa Aurea, vg.
5. Viern.—Santos Plácido, monje y mr.; Donato, Firmato, Fausto, y otros treinta monjes, mrs.; Atilano, ob. y conf.; Marcelino y Apolinario, obs. y confs.; Florian, ob. y conf.—Santas Flavia y Cristina, vgs. y mrs.; Gala, vda.

Cuarenta Horas.

Comienzan mañana en la iglesia del Carmen. La exposicion por la tarde es á las 5.

EL INTEGRISTA.

GERONA, 29 DE SETIEMBRE DE 1888.

HISTORIA.

I

Hace ya una porcion de dias que publicó *El Siglo Futuro* una serie de artículos bajo el epigrafe *La política*

de D. Cándido Nocedal, debidos á la experta y elegante pluma del valiente escritor católico D. Manuel de Burgos y Mazo, encaminados á demostrar que los tradicionalistas íntegros, en mal hora expulsados del partido carlista, somos los únicos que seguimos la sabia política del eminente hombre de estado cuya muerte nunca bastantemente llorada por la España tradicional llenó de regocijo á los mestizos, y les infundió aliento y les dió ocasion para trabajar con ahinco digno de mejor causa en torcer el rumbo de la gran comunión tradicionalista hácia al campo de las transacciones y componendas con el liberalismo.

El ilustrado articulista trató de rebatir, y lo consiguió en toda la línea, el argumento obligado de los *leales* de real orden, que no cesaban de repetir que los íntegros habíamos echado al olvido los preceptos de D. Cándido Nocedal, ó mejor dicho las órdenes del Sr. Duque de Madrid comunicadas á los tradicionalistas por conducto de aquel eminente repúblico, y que en la nueva evolucion del carlismo, que nos habíamos negado á secundar, reprobábamos como cesarismo inaguantable lo que en D. Cándido Nocedal habíamos aplaudido y seguido como política eminentemente tradicional y católica. Los *leales* se empeñaban en presentarnos como incurposos en grave contradiccion por nuestros actos y nuestras palabras en la actual crisis por que atraviesa el carlismo, y no es el más flojo de los cargos que por tal motivo nos dirigen el de que los íntegros reprobamos hoy lo que antes admitíamos como bueno, refiriéndose principalmente á ciertos pensamientos emitidos en la carta-manifiesto de D. Carlos á su hermano D. Alfonso, en el célebre manifiesto de Morentin y en otros documentos, y últimamente puestos en vigor y levantados del olvido feliz á que iban quedando relegados, en el ruidoso *Pensamiento del Sr. Duque de Madrid* en mal hora escrito con la mayor falta de tacto y con la más ligera impremeditacion por el que D. Carlos llamó como tercerero en la discordia ó quizá como heraldo de la nueva doctrina impuesta á la gran comunión tradicionalista.

A nuestro aferramiento á los principios de santa intransigencia, ha querido calificárselo de cambio de principios y procedimientos, de rebelion, de desobediencia; y no hemos tenido más remedio que abrir un proceso y defender nuestra honra política y nuestra acrisolada consecuencia, poniendo de manifiesto á la vista de los que no quieren cerrar sus ojos á la luz, que nosotros no hemos cambiado sino que, al revés, el cambio se ha impuesto á la comunión tradicionalista en consonancia y aprobacion de la política defendida sin solucion de continuidad contra nuestra santa intransigencia por los hombres funestos del *Do ut des*, que han podido cantar victoria en toda la extension de sus deseos y aspiraciones. Hasta se ha querido echar mano alguna vez del burdo recurso de dirigírsenos recriminaciones por nuestra aquiescencia de muchos años, por nuestro asentimiento y aún apoyo prestado á aquellos documentos en que hoy, gracias á la torcida interpretacion que quieren darles los oportunistas, descubrimos errores, ó cuando menos principios erróneos, que la sabia política de Nocedal iba borrando paulatinamente para salvacion del partido carlista, proporcionando así á su augusto Jefe una retirada tan honrosa como imperceptible.

Cuando hemos contestado que despues del lamentable fracaso de la última guerra se habia iniciado una reaccion hácia la política de intransigencia, se nos ha dicho que mentíamos, y no ha habido otro medio para vindicarnos que probar con hechos y documentos la verdad de nuestras afirmaciones. Esto ha hecho magistralmente el señor de Burgos en los aludidos artículos, á los cuales ningún *leal* se ha atrevido á contestar ni intentarlo siquiera.

Una de las piezas del proceso, y por cierto la más importante, ha sido la reproduccion de una exposicion dirigida á D. Carlos por la junta nombrada despues de la terminacion de la guerra civil. En este notable documento se puso de manifiesto la necesidad de que la comunión tradicionalista echase por el camino opuesto al que se habia seguido á tenor de los anteriores manifiestos claramente

tizados con visibles resabios de liberalismo. Este notable documento, oportunísimamente sacado á luz en las actuales circunstancias, ha sido reproducido por toda la prensa tradicionalista, de manera que puede todo el mundo haberse enterado de su contenido; y no obstante, hemos observado que ningún *leal* ni periódico alguno oportunista ha dicho de él una sola palabra. Hemos dejado pasar dias, hemcs estado viendo cómo los periódicos tradicionalistas blandian esa exposicion como arma indestructible contra las afirmaciones de la prensa oportunista, y no se ha logrado que ninguno de los periódicos *leales* de real orden se atreviera ni siquiera á decir que habia visto tal documento. Se ha dicho y repetido que su autor es D. Luis M. de Llauder, que hoy hace y dice todo lo contrario de lo que escribió en la exposicion de que se trata; y á pesar de que el *Correo Catalan* tiene muy sensible la epidermis, ni él, ni su director, ni nadie ha dicho una sola palabra sobre el caso.

Este obligado silencio en una cuestion, de tal importancia, el cual revela bien claramente la impotencia de los oportunistas para deshacerse de la tremenda acusacion que del mismo documento contra ellos se desprende, aquilata la trascendencia de la cuestion haciéndola muchísimo más interesante para los que desean luz que les revele la verdad de los hechos que se desarrollan en el fondo y al compás de la presente crisis.

Esto nos mueve á trazar un ligero boceto de la verdadera historia de tal documento.

II

Se nos arguye y recrimina porque sostenemos que actualmente se está imprimiendo al partido carlista una marcha nueva y aún se trata de combatir nuestra afirmacion con las palabras de D. Carlos que acaba de decir solemnemente que él es el mismo de siempre; pero nosotros que no podemos cerrar los ojos y dejar de ver los hechos que á nuestra vista se van sucediendo, tenemos empeño en demostrar la exactitud de nuestras palabras.

Nadie podrá negar que la última

guerra civil resultó infructuosa principalmente porque algunos que habían protegido el movimiento carlista torcieron después su acción, y cuando vieron sofocado el empuje revolucionario merced al esfuerzo de las huestes tradicionalistas, secundaron la restauración que ha venido á afirmar los principios del liberalismo sobre la base del orden material procurado y sostenido por los políticos conservadores. Tampoco se negará que esos mismos elementos fautores de la restauración liberal procuraron, para lograr su objeto, influir en la marcha del partido carlista haciendo que se dirigiese por el camino que le condujo á su completa disolución.

Que el fracaso no pudo ser mas grande y deplorable está á la vista todos. Después de él fué cuando los conservadores por una parte procuraron asimilarse y atraer á los tradicionalistas para quitarles toda acción en lo sucesivo, y por otra logró la acertada política de D. Cándido Nocedal impedir la realización del sueño dorado de los católico-liberales, haciendo que la comunión tradicionalista se mantuviese imposible de concertarse con sus implacables adversarios, ni aún para el fomento de los intereses del Catolicismo á que se le invitaba por ministerio de las mogigaterías de los mestizos. Para ello fué necesario afirmar al partido carlista en la santa intransigencia que aún sostenemos nosotros, y emprender nuevos caminos á tenor de lo propuesto con acertada resolución por la junta que inspiró la exposición á que al principio hemos aludido.

Es claro que entonces hubo en el carlismo un cambio radical de política; y si alguno quiere negarlo, le presentaremos como inequívoca prueba la actitud del periódico *La Fe* que se rebeló por no querer seguirlo, asegurando, repitiendo y sosteniendo hasta la rebeldía que ella y sus hombres habían seguido y querían seguir la marcha anterior, echando al público, para demostrar el cambio iniciado y resueltamente emprendido, la exposición á que nos estamos refiriendo.

El cambio de política se efectuó, y, gracias á él, la comunión tradicionalista había llegado á poseer la fuerza y pujanza que tanto ha dado que pensar y temer á los liberales hasta obligarles á emprender esa retirada que tiene al mismo Sagasta convertido en un habilidoso conservador y que ha logrado desarmar á Castelar y á tantos otros revolucionarios trocados hoy en hombres de orden y moderación inesperada.

Los únicos que no han querido secundar esa política salvadora son los mismos hombres de *La Fe*, que no se han causado de asegurar que han seguido sin solución de continuidad la primitiva política, que esta política es la contraria de la que siguió Nocedal y, para que se entendiera mejor, que esa política contraria es la que se desprende del manifiesto de

Morentin, la que está contenida en la carta-manifiesto de D. Carlos á su hermano D. Alfonso, la que últimamente hemos visto glosada y diluida en el *Pensamiento del señor Duque de Madrid*.

De todo lo cual resulta verdad innegable el primer cambio, y por ende el segundo, que es el que actualmente se está verificando, ó sea la vuelta á la política que produjo el lamentable fracaso de la última guerra. Y véase como todo eso pone en evidencia la verdad de nuestras afirmaciones.

Pero es ya hora de que vean nuestros lectores por sus propios ojos el documento tantas veces indicado, cuya lectura acabará de demostrarles la exactitud de cuanto venimos diciendo.

III.

Exposición dirigida á D. Carlos por la junta nombrada después de la terminación de la guerra civil.

«Señor:

«La junta que V... se dignó nombrar para encargarse de la dirección de los asuntos de la comunión católico-monárquica, se ha instalado venciendo toda clase de obstáculos.

«Al estudiar la situación actual de las cosas, como punto de partida para llegar al resultado práctico y final que es objeto de las instrucciones de V..., la ha encontrado tan insostenible y tan contraria á toda clase de trabajos de algún éxito, que resolvió dirigirse á V..., para exponerle con todo respeto lo que, en su concepto, reclama el interés de nuestra causa.

«Si esa junta ocultara á V... que la causa carlista no inspira confianza alguna positiva en su triunfo, y que la opinión de amigos y adversarios está conteste en que la tarea de su rehabilitación es indispensable para que pueda presentarse como una verdadera fuerza político-social, induciría á V... en el error y mostraria no comprender siquiera la situación real de las cosas.

«Señor; nuestros principios reconocen en la institución monárquica una fuerza táctica de autoridad, que en el hecho de reinar y gobernar, asume el rey, ante la historia y la conciencia pública, una responsabilidad moral tan grande como la autoridad de que se halla revestido. Y de la misma manera que se estudiarían, para ensalzarnos, todos los pasos que nos habrían conducido al triunfo, si éste se hubiera conseguido, estudiará y analizará la historia, para juzgarlos, los que han conducido á la pérdida. Y nada puede impedir, en su consecuencia, que V... se halle en el caso de desviar esta responsabilidad moral, haciendo olvidar el paso por medio de una nueva política que le conduzca á su rehabilitación.

«Nuestros enemigos, que se han hecho cargo de esto, se regocijan con las dificultades que esta doble operación exige, y esperan que no se realizará

jamás. Pero desconocen una verdad, y es que los yerros cometidos son sólo de conducta, y nada hay más lógico que neutralizarlos con una conducta opuesta.

«Yerro de esta clase ha sido no dedicar tal vez á los asuntos políticos y militares la solicitud y atención que su importancia reclamaba, como lo ha sido también confiar los negocios públicos, salvó las excepciones debidas, á las personas menos aptas para desempeñarlos, olvidando que para obtener un buen cuadro hay que echar mano de un buen pintor.

«Yerro de conducta ha sido no aquilatar el valor moral de las personas antes de depositar en ellas la confianza, y no buscar en sus antecedentes la garantía de su lealtad y buena fé, como lo ha sido, y grande, creer que era indiferente la calidad de las personas que habían de rodear íntimamente la de V...

«Yerro de conducta, de mucha trascendencia, ha sido prescindir de los hombres civiles y políticos que habían de ayudar á V... á gobernar y *habían de trazar el boceto de nuestro sistema para hacerlo conocer y apreciar, preparando así los hombres que habían de contribuir á realizarlo, con lo cual se habría asociado el país á la obra que las armas iban adelantado.*

«Lo ha sido también creer que bastaba la teoría de nuestros principios, no haciendo concordar siempre con ellos la práctica, viniendo el resultado á demostrar por un lado que á Dios no se le puede engañar; y por otro que no se falta impunemente á las leyes de la lógica, que quieren que las consecuencias sigan á sus precedentes.

«¿Por qué no reconocer, Señor, que no hemos triunfado por no haber correspondido á la misión que nos estaba destinada? Porque Dios que escudriña los corazones, veía lo que de torcido había en el fondo de los nuestros, y no quiso, seguramente, poner en nuestras manos su causa, por ver que no éramos los verdaderos instrumentos de ella.

«Y ¿por qué, reconociéndolo en el fondo del alma, no ha de entrar V... leal y valerosamente por el camino de la reparación, que ha de rehabilitarle?

«Basta tener en cuenta que si las mismas causas producen los mismos efectos, basta para tener efectos distintos producir causas también distintas.

«Convénzase V... de que sólo hay un camino que le conduzca al trono, y de que siguiendo por él, la corona vendrá naturalmente á sus manos, por la sola voluntad de Dios, que le confiará la gran causa de su religión, y por la de España también, que verá en V... y en sus principios un remedio á sus males.

«La historia enseña que Dios toma los instrumentos de sus designios donde los encuentra y los utiliza mientras corresponden á su mi-

sión, y que los pueblos buscan el remedio de sus infortunios en los hechos y no olvide V... que hoy más que nunca, el sentido práctico hace que se aprecie á los reyes más por el provecho que reportan á la sociedad, que por el entusiasmo hácia la institución.

«La historia reconoce á los hombres providenciales, pero no á los hombres necesarios.

«Todas las grandes crisis sociales han encontrado al hombre dotado de las condiciones precisas para realizarlas. La que ha de asentar á España sobre sus naturales bases busca al hombre; y si V... no quiere ser el providencial, tampoco será el necesario.

«La crisis encontrará al hombre, porque Dios se lo dará. Esto no lo ha descubierto esta Junta; es lección que la historia revela.

«Si dicen á V... que por haber sido el hombre providencial será siempre el hombre necesario, y se deja llevar de esa confianza, el resultado tardío dirá que, no es ya un error de conducta el cometido, sino un error fundamental; y los errores fundamentales no se reparan, porque debilitan más la obra, á medida que ésta adelanta.

«Pero V... que es... por derecho, que ama á España, que conoce la verdad de los principios en que se apoya, no puede renunciar á ser el hombre providencial. No; V... ha recibido un llamamiento superior, y no querrá presentarse ante el tribunal de Dios para responder de la sangre vertida por su causa y que vendría á ser inútil, si V... no aceptara por completo su misión; ni ante el tribunal de la historia para responder de los males que pueden caer sobre España si le falta su natural Salvador.

«Mas al propio tiempo no querrá V... alcanzar su misión sin emplear los medios que la experiencia de lo pasado y el buen sentido exigen, como no se puede levantar un edificio sin los materiales que para ello se requieren, ó con otros que no sean los indispensables para terminarlo. *Los hechos han demostrado además que sería inútil intentarlo; pues por mucho que se conspirase, por graves que fuesen las crisis de España, por dinero que se reuniese, por más ejércitos que se formasen, V... no llegaría jamás á reinar, por que Dios se volvería siempre contra nosotros, como lo hizo ya, y porque la España no llamará á V... por no ver en ello su salvación.*

«Es, pues, urgente que V... se decida por el NUEVO CAMINO que ha de salvarle, si no quiere que los acontecimientos, que quizá están próximos, decidan por sí mismos.

«Trace V... la línea que separe el pasado del futuro de modo que lo entienda España, Europa entera, el Papa y los católicos de todo el mundo; y para ello ponga se V... al frente del partido; prepárese con el estudio, con el trabajo, con asiduidad y con la

meditacion; escoja sus auxiliares entre los más competentes; muestre en boce-
to lo que puede ser su gobierno lo que
ha de ser su corte: lo que es un rey
cristiano, Jefe del partido católico y
porta-estandarte de la Iglesia; mani-
fieste prácticamente las ventajas de un
rey que reina y gobierna, que dis-
pensa la justicia, que impone la mor-
alidad, que mata las ambiciones in-
justificadas y dirige á buen término los
negocios del Estado. Lleve, en una
palabra, la confianza á todos, hacien-
do reconocer el árbol más por sus
frutos que por su nombre.

«Nada de esto puede hacer esta jun-
ta, nada puede organizar, porque el
partido está hoy en disolucion y la
disolucion no se organiza ni se vi-
vifica.»

«Esta junta, además, lucha con el
vacío de arriba y de abajo; carece de
vitalidad y de apoyo, y tiene en contri-
sua el recuerdo y la influencia del p-
sado que continuará mientras no se
emprenda radicalmente nueva marcha.»

«Con exponer á V... las preceden-
tes consideraciones, que son eco de
un sentimiento unánime en la parte
sensata del partido cree esta junta ha-
ber dado á V... la mayor prueba de
adhesion á su persona y haber presta-
do el mejor servicio á nuestra causa.
Cree, además, haber hecho el acto
más importante, quizá el único digno
de mencion en el desempeño de su
cometido.

«Paris 24 de Marzo de 1876.—
Señor: A los... de V...»

IV

Advierte el señor de Burgos y Ma-
zo que esta exposicion, publicada por
La Fe para demostrar el cambio de
política carlista que nosotros sostene-
mos y niegan los oportunistas ó lea-
les, fué redactada por D. Luis M. de
Llauder, segun dijeron hace años los
periódicos carlistas y aseguró el ac-
tual director de *La Fe*, sin que na-
die lo haya rectificado ni desmentido,
y que el integérrimo y respetable
general Rodriguez Vera dió lectura
de ella á D. Carlos que se hallaba en
Londres, y que D. Carlos no la aten-
dió, inclinándose sin duda al parecer
del célebre Boet que antes la habia
aprobado, pero que despues dijo al
señor Duque de Madrid que la tal
exposicion era un acto inaudito de
rebeldía.

De todo lo cual resulta que el se-
ñor Llauder fué el encargado de ma-
nifestar á D. Carlos la necesidad de
dirigir la marcha de la comunión tra-
diconalista por el NUEVO CAMINO que
habia de salvarla, acabando de de-
mostrar lo demás los hechos, que di-
cen claramente que ese NUEVO CAMINO
se siguió hasta el presente en que
La Fe se congratula con razon de ha-
ber comenzado á desandar y en que
el señor Llauder anda tambien por el
camino de *La Fe* y dice y hace, por
consiguiente, lo contrario de lo que
en 24 de Marzo de 1876 creia que
debía hacerse para salvar al partido
carlista! ¿Y se dirá aún que no hemos

cambiado otra vez de política y vuel-
to á la funesta política que llevó al
partido á su disolucion?

Y ante todo esto que se escribe y
se repite por los periódicos tradicio-
nalistas los leales callan como muer-
tos, y mientras han querido contes-
tar á todo y sincerarse de todas las
acusaciones que los tradicionalistas
íntegros les estamos dirigiendo, guar-
dan profundo silencio sobre esto que
es lo más grave que se les echa en
cara; porque ni uno solo de los pe-
riódicos oportunistas ha ni siquiera
hecho una ligera alusion á ese grave
documento. ¿Qué significa ese obliga-
do silencio? ¿Y no se ve todavía con
toda evidencia la vuelta á la funesta
política que ha defendido *La Fe* y
que los íntegros seguimos comba-
tiendo?

¡Ah! Los leales se guardan bien de
hablar sobre este punto; pero, en
cambio, nuestra actitud franca queda
cada dia justificada con una nueva y
elocuentísima prueba de la razon que
nos asiste.

MENTIRAS Y QUEJAS.

Nuestros lectores verán cuántas y
cuáles son las que contienen los si-
guientes párrafos que cortamos de
La Epoca.

Dice ese periódico católico-liberal
de Madrid:

«Pero no bastaba esto. Era tambien
necesario inventar un nuevo progra-
ma que respondiera á los nuevos pro-
pósitos religiosos, y á pesar de que
hacia más de veinte años que regia el
Syllabus, enténdido racionalmente
per todo el mundo, y sin que ofreciera
duda alguna, se levantó, apoyándose
en sus declaraciones, la bandera del
nuevo Evangelio, *El Liberalismo es
pecado*, explicado y comentado *pro
domo sua* por el Sr. Sardá, y como
el elemento más importante del car-
lismo era el religioso, y por entonces
se hallaba representado en los ami-
gos y cooperadores de D. Cándido
Nocedal, que gozaba de la privanza
de D. Carlos, dirigido el vasto movi-
miento de la restauracion católica (co-
mo la llamaba) por la hábil y poderosa
iniciativa de uno de los espíritus
más atrevidos y revolucionarios de
nuestra época, cundió con la rapidez
del incendio por las iglesias y los con-
ventos, por seminarios y hasta los
últimos hogares, llevando por bande-
ra de combate el lema de «El libera-
lismo está condenado, guerra á los
liberales, y por armas el odio, la di-
famacion y el descrédito, inutilizando
por medio de una prensa numerosa á
todo el que no se unia con ellos, fuera
eclesiástico ó seglar, logrando formar
al fin esa anárquica secta cismática
llamada el integrismo, que proclama
audazmente frente á Roma, «nosotros
somos la Iglesia,» como proclama hoy
frente á frente de D. Carlos «nosotros
somos la única política católica.»

«A pesar de las explícitas declara-
ciones de la Santa Sede y de algunos
Obispos contra sus doctrinas, por com-

prender todos los peligros que entra-
ñaban para la paz de la Iglesia, los
integristas, protegidos resueltamente
por la inmensa mayoría del clero in-
ferior, de gran parte del superior, por
la generalidad de las Ordenes religio-
sas, y sobre todo por las consideracio-
nes que gran parte del Espiscopado
creyó deber guardar con sus extravíos
al formar de hecho el núcleo de las
fuerzas religiosas, y por el ardor fer-
voroso, aunque exagerado, en que se
inspiran, por estas causas y otras,
inocularon sus principios en las ma-
sas, recibéndolos como artículos de
fe, logrando en breve tiempo hacerse
dueños absolutos del criterio de los
fieles.»

Vamos á ver: ¿cuándo, cómo, dón-
de ó en qué forma hemos dicho jamás
nosotros «frente á Roma» ni á la es-
palda de Roma, que fuésemos la Igle-
sia? ¿Cuándo, cómo, dónde ó en qué
forma hemos hecho otra cosa que acat-
tar, venerar y aceptar todas y cada
una de las declaraciones de la Iglesia
y oponerlas, como es debido, á los
mil subterfugios inventados por los
liberales y sus cómplices para torcer
el sentido de las condenaciones de la
Iglesia, á las taimadas teorías del
mal menor, á la heterodoxa distin-
cion entre liberalismo y liberalismo,
á la hipócrita gazmoñería de la *hipó-
tesis*, á la grosera zarandaja del pelo
del lobo, á la empalagosa cantinela
de la caridad de los mestizos?

Pues, ¿qué quieren los católico-li-
berales? ¿Quieren que la Iglesia decla-
re que el liberalismo no es pecado, ó
que es lícito pactar y transigir con él,
ó cuando menos que hay un libera-
lismo bueno ó siquiera tolerable al
cual pueden estar afiliados los cató-
licos? Si esto desean, si esto esperan
los católico-liberales, pueden aguar-
dar cómodamente sentados, que eso
no han de verlo sus ojos.

¿O quieren tal vez que el Papa, que
los Obispos condenen ó tan sólo re-
prueben ó siquiera censuren nuestro
integrismo? No lo esperen los cató-
lico-liberales. El Papa, y con él
nuestros ilustres Prelados no torcerán
un ápice de las doctrinas que una y
otra vez nos han enseñado, y á las
cuales saben bien ellos que nos he-
mos adherido siempre sin condiciones
ni reservas porque hemos reconocido,
reconecemos y, con la ayuda de Dios,
seguiremos reconociendo en ellos á
los únicos maestros, y confesando y
acatando en la doctrina que nos en-
señan la verdadera doctrina de Jesu-
cristo, de quien ellos son únicos y
legítimos representantes.

Y ¿qué declaraciones explícitas ni
implícitas son esas «de la Santa Sede
y de algunos Obispos» contra nuestras
doctrinas? ¿Por qué no cita *La Epoca*
siquiera una sola de tales declaracio-
nes?...

¿Van viendo los oportunistas del
carlismo cómo respiran por la herida
los peores enemigos del Catolicismo,
y si en sus ayes de dolor se quejan
de los leales á los cuales, y con raz-
on, consideran pan comido? ¿Ven
como los que estorbamos al liberalis-

mo en todas partes ¿somos los inte-
gros y no son los simples carlistas?

¿Abrirán con esto los ojos los faná-
ticos leales? Lo dudamos.

En nuestro estimado compañero
el *El Diario de Cataluña* leemos lo
siguiente que revela las pocas sim-
patías que tiene en Barcelona el
compungido director del diario opor-
tunista de aquella capital:

«Como anunciamos oportunamen-
te, tuvo lugar el lunes próximo pasa-
do, la reunion de suscritores al pro-
yecto de construir una *Corona fúne-
bre para el sepulcro de Pio IX* que
inició el *Correo Catalan* hace más de
cinco años, y que á pesar del tiempo
trascurrido, todavía no se ha reali-
zado, estando representada más de
la mitad de la cantidad suscrita.

«Por unanimidad se reconoció la
conveniencia de obligar por todos los
medios legales á don Luis M. de Llau-
der, en cuyo poder obra desde enton-
ces la cantidad de 500 duros á que
ascendió próximamente la citada sus-
cripcion, á que realice desde luego el
proyecto, ó que entregue dicha can-
tidad á personas caracterizadas que
se encarguen de su inmediata realiza-
cion.

«Tambien por unanidad quedó
nombrada una comision que en nom-
bre de los suscritores, practique todas
las gestiones conducentes al objeto
indicado.

«Posteriormente hemos sabido que
ha quedado constituida ya dicha co-
mision, habiendo sido designado para
presidente de ella el Muy Ilustre se-
ñor doctor don Andrés Posa, canóni-
go lectoral de Barcelona; para vice-
presidente el señor marques de Alós
y de Llió, y para secretario don Do-
mingo Theilig, cuyos señores han
aceptado dichos cargos, y están dis-
puestos á obrar con la mayor activi-
dad para que cuanto antes sea un he-
cho el proyecto citado.

«Al propio tiempo, encontrándose
entre los señores reunidos, algunos
que tomaron parte en la suscripcion
iniciada tambien por el *Correo Cata-
lan* hace más de diez años, á raíz de
la muerte del inmortal Pontífice Pio
IX, para levantar un monumento en
Montserrat á la memoria del citado
Pontífice, suscripcion que subió pró-
ximamente á la cantidad de 600 du-
ros, y cuyo proyecto tampoco se ha
realizado; y otros que se suscribieron
para el sepulcro del invicto Zumala-
cárregui por medio del *Correo Cata-
lan*, sin que este diario haya entre-
gado los 300 duros por él recaudados
á la Comision Central, segun se des-
prende de la lista que publicaron en
su dia los periódicos de Madrid que
tenemos á la vista, se encargó tam-
bien á la comision nombrada, extien-
da sus gestiones á la realizacion del
primer proyecto, y averigüe por qué
causa la cantidad recaudada por el
Correo Catalan no se unió á la recau-
dada por los demás periódicos de Es-

pañía pra el sepulcro de Zumalacárregui.

»Tendremos al corriente á nuestros amigos de cuanto practique dicha comision para realizar el triple encargo que ha recibido.»

Hoyeando los periódicos *leales* de la pasada y de la presente semana, hemos tenido especial cuidado en observar cómo cumplen la órden que, segun el *Correo Catalan*, se dió desde Venecia para que cesara la contienda con los tradicionalistas íntegros y el escándalo que dichos periódicos están dando en los accesos de furor carlista que á diario suele acometerles; y hemos visto sin la menor sorpresa que el escándalo continúa como si tal cosa.

Decimos que lo hemos visto sin la menor sorpresa, porque conocemos bien el temperamento de los que en política y en todo son simplemente carlistas; pero, de todos modos, una de dos: ó la tal órden de Venecia es una paparrucha, ó los *leales* hacen de las órdenes de D. Carlos el mismo caso que de las coplas de calainos.

Ambas cosas estan en la esfera de lo posible, porque ni seria la primera «órden de Venecia» confeccionada en Barcelona, ni es nada recomendable la obediencia que suelen gastar los *leales* cuando se les manda algo que no les viene á pelo.

Y, sea como quiera, conste que, segun testimonio del órgano oficial del *lealismo*, se ha mandado desde Venecia que cese la discusion de plazuela con que entretienen su furor los oportunistas, y que éstos siguen en la plazuela erre que erre, vociferando contra las tradicionalistas íntegros.

De modo que los *leales* se hacen recomendables por el desparpajo en hacer caso omiso de las órdenes de su jefe, y su jefe, por la excesiva bondad con que sabe disimular su desobediencia.

Y vamos andando.

De nuestro excelente compaÑere el *Diario de Sevilla* son los siguientes sueltos.

«Mal, rematadamente mal deben de estar las cuestiones de comederó entre los *leales*, cuando *La Fe* muéstrase tan descompuesta y alborotada.

»En uulo de nuestros últimos números escribiamos: «*La Fe* dice hoy del clero tradicionalista: «que parece que se complace en affligir á sus Prelados;» pronto, añadimos, imitando á Pidal llamará á los sacerdotes tradicionalistas, *presbiteros acocedores*.»

»No les ha llamado así precisamente; pero les dice una cosa peor, les llama cismáticos.

»Lo cual despues de todo no es más que plagiar á *La Union* en los peores tiempos del diario mestizo.

»Acto seguido de *lealización* tan notable como de llamar cismática á la inmensa mayoría del virtuoso, sa-

bio é íntegerrimo clero español, el órgano de las hediondas *Curiosidades*, el diario llamado por D. Carlos AFRENTA DEL PARTIDO, pide á la autoridad eclesiástica que corte el cisma.

»¡Bah! Lo mismo que la *La Union*.

»Y díganos *La Fe*: ¿su director Vildósola es quien ha descubierto el cisma, que nadie apercibe ni sospecha?

»¿Y dicho señor es quien de la voz de alerta á los Prelados?

»Já, já, já.....

»Pero que oportuno estuvo D. Pedro de la Hoz al aplicar á cierto individuo el calificativo de ¡¡¡botarate!!!»

»*La Fe* no se molesta demostrando lo del cisma.

»¿Para qué?

»¿Quién lo ha de dudar despues de asegurarlo, nada menos que el órgano maleficiante?

»¡Pobre periódica!

»Pronto, como dicen en esta tierra *ha entregado la carta*.

»Ella inserta anuncios de teatros, con funciones tan inmorales como *La Mascota*.

»Ella excita á sus abonados, á que vayan á ver trabajar á cómicas desenvueltas, diciéndoles que son *removisimas*.

»Ella publica artículos como el célebre de *Curiosidades*, que para leerlo hay que taparse las narices.

»Ella ridiculiza á venerables sacerdotes, gloria del clero español.

»Ella, por último, acusa de cismático, ó de que va al cisma, al referido clero.

»Lo dicho, D. Carlos permite á su prensa, *desahogos* que Ruiz Zorrilla no tolera en la suya.

»*La Fe*, en el mismo número, insulta la memoria de D. Candido Nocedal (q. e. p. d.) y dice:

»«D. Candido Nocedal jamás tuvo doctrina de ninguna clase; jamás fué pensador ni un erudito, ni un político.....»

»D. Carlos, antes y despues de la muerte de don Cándido, ha dicho repetidas veces lo contrario de lo que *La Fe* hoy asegura; por lo tanto, vemos que el señor Duque de Madrid consiente, que el órgano *leal* públicamente desmienta lo que publicamente aseguró. No creíamos que llegara á tanto su magnanimidad.

»Hay partidos que dejan de serlo para convertirse en cotarros, y desaparecer inmediatamente, no quedando de ellos más, que el argumento para algunas zarzuelas bufas.

»El carlo-césarismo ha muerto. En él no hay ya piés ni cabeza y cada *leal* se considera autorizado para dar las *pitadas* que se le antojan.

»Sr. Llauder, ¿era eso lo que pretendia?»

Seccion de Noticias.

En estos términos da cuenta un periódico del horrible sacrilegio y espantosa profanacion cometidos en la poblacion de Arrigorriaga:

«Robo sacrilego.—El mártes último por la noche se cometió un robo en la iglesia parroquial de Santa Maria Magdalena, en Arrigorriaga, habiéndose llevado los ladrones, un copón, una custodia, la corona de la Virgen y unas doscientas pesetas, casi todas en calderilla.

»Además arrojaron al suelo las sagradas formas que contenia el copon del sagrario.

»Los autores de este sacrilego robo debieron de penetrar en el templo por una de las ventanas de la sacristía, pues se ha observado que habia sido forzada la reja de dicha ventana. Despues violentaron y fracturaron la puerta que pone en comunicacion la sacristía con la iglesia, en la que no anduvieron muy de prisa, puesto que reconocieron detenidamente todos los Santos Cristos de metal que hay en los altares, y rompieron el armonium para reconocer su interior.

»Tambien registraron los cajones de la sacristía, arrojando al suelo los ornamentos y sagradas vestiduras encerrados en ellos.»

—La Sagrada Congregacion de Ritos ha publicado un Decreto por el cual se prescribe Oficio y Misa propios para la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, en vez del común que se rezaba en la indicada festividad.

—El cabildo catedral de Tarragona ha procedido á la elección de vicario capitular de la archidiócesis, *sede vacante*. Por la mañana resultó empate entre el señor arcipreste, doctor D. Juan Cosme, y el señor arcediano, doctor don Pablo Forés. Reunido nuevamente el cabildo por la tarde, resultó elegido Vicario capitular el canónico doctor don Francisco Morante por doce votos contra nueve.

—Queriendo dar nuestro Santísimo padre Leon XIII una prueba especial de su afecto á la nueva diócesis de Madrid Alcalá, ha tenido á bien con-

ceder á su santa iglesia catedral los honores de basílica, agregada á la insignie de San Juan de Letran, en Roma, á fin de que en aquella iglesia puedan ganar los fieles madrileños las mismas innumerables indulgencias con que se hallan enriquecidas las grandiosas basílicas de Roma.

A la vez, y extendiendo más Su Santidad su paternal solicitud para Madrid, se ha dignado conceder al cabildo el privilegio de que puedan usar los señores capitulares en su hábito coral el color morado de los señores canónigos lateranenses.

—Acaban de abjurar los errores protestantes el erudito escritor inglés Morden Beunet y su esposa. Tuvo lugar esta ceremonia en la iglesia de San Patricio de Londres ante el Padre Richardsan. Terminada aquella, recibieron los nuevos católicos la primera comunión de manos del Eminentísimo Cardenal Manning.

—El Soberano Pontífice ha señalado el día de mañana para la celebracion de una Misa solemne por el eterno descanso de los difuntos. En las iglesias en que deba celebrarse en el mismo día la fiesta del titular ó la de consagracion del templo, basta aplicar la Misa por los difuntos, pero sin omitir el rito especial de la solemnidad particular.

GERONA.—Imp. y Encuadernacion de Manuel Llach.

SECCION DE ANUNCIOS.

A LOS SORDOS.

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. NICHOLSON 12, Preciados, MADRID. 17-52.

TALLERES

DE IMPRENTA Y ENCUADERNACION

DE MANUEL LLACH.

Herrería Vieja, 3 y Mercaderes, 12.—GERONA.

SECCION DE IMPRENTA.

En dicha casa se imprime con prontitud, elegancia y economía, toda clase de PAPEL PARA CARTAS, SOBRES, TARJETAS, ESQUELAS, CIRCULARES, FOLLETOS, OBRAS, y todo lo perteneciente al ramo de la imprenta, pero que no ataque á la moral cristiana; todo á precios sumamente reducidos.

Tarjetas de visita á 6 reales el 100.

SECCION DE ENCUADERNACION.

Se encuadernan toda clase de OBRAS, FOLLETOS, DEVOCIONARIOS, SEMANAS SANTAS, etc., etc., todo á precios sumamente equitativos.

Tambien se confeccionan toda clase de CARPETAS ó CARTERAS para conservar los expedientes, libros comerciales, libretas, etc.